AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON NICOLÁS MARÍA RIVERO.

A V., el centinela y siempre respetable maestro; á V., que tan la vida de su mente ilustrando la razón, cuando amaleca del bien busqueba la verdad por los senderos de la ciencia; á V., que en días de amargura durísima, sobre mi desterrado corazón, el balsamo de dulcísimas consuelos, y que en momentos de gran tal desmayo fortalecía mi ánimo y vigorizaba mi aspiración... á V., quiero dedicar este librito, expresion viva y verdadera—y que no sea otra, amalicia—de gratitudes y de deseos á cuyo cumplimiento contribuido V., con poderosamente de horizontes y de esferas que V. ha iluminado con el faro de su clara y alta inteligencia.

La gran satisfaccion del deber ha encontrado en V. uno de sus defensores más resueltos, y el más infatigable de sus propagadores. Justo y sobradamente merecido es que el primer libro que en lengua se consagra exclusivamente á mejor del jurado lleve á su frente el nombre de V. Y sobre que es un tributo más de honor y gloria para el libro, ello servirá para consignar publicar y solemnemente lo que á V. debe y lo que le considera y lo que le quiere.

EL AUTOR.